

ESPAI D'OPINIONS**Nº158
Maig 2012****Pep Santos****Periodista****LA TASA TOBIN**

- **Los paraísos fiscales esconden en sus bancos cerca del 15% del total de los beneficios empresariales del mundo**
- **Lograría anualmente unos 186 mil millones de euros, dos veces más que la suma anual necesaria para erradicar la pobreza en todo el mundo**

Cada día cerca de 1.600 millardos (miles de millones) de euros cambian de manos en los mercados de todo el mundo en operaciones financieras de ida y vuelta, rápidas, cuya única finalidad es obtener beneficios. Los paraísos fiscales como Islas Caimán o Liechtenstein esconden en sus bancos cerca del 15% del total de los beneficios empresariales del mundo, en bancos con sede en Estados que persiguen el fraude fiscal y que apoyan con dinero público. Mientras tanto Alemania se niega a seguir aportando recursos a una quebrada Grecia que se hunde en su deuda y Obama desde Nueva York dice que Europa debe acelerar sus decisiones y unificar su economía. Si no se cree una Hacienda Pública europea única y una política fiscal común lo que pide Obama no se puede hacer.

Es evidente que hay que desarmar a los mercados financieros que son los que crean dinero especulativo, que se han organizado perfectamente para conseguir sus objetivos a nivel global. Han creado un Estado supranacional que obliga a que los políticos (depositarios de la voluntad popular y, por tanto, de la soberanía nacional) se conviertan en marionetas a voluntad de las necesidades económicas que imponen los llamados mercados que es el sofismo utilizado para nombrar ese nuevo Estado especulativo y parásito. La agrupación formada desde la década de los 90 por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del [Comercio](#) (OMC), hablan con una sola voz y someten a las democracias parlamentarias que nada hacen para evitar ese dominio. La voluntad popular queda sometida a

la voluntad de ese poder económico que hace lo que quiere con enorme impunidad ante las diferencias de los políticos para tomar decisiones.

Ya en 1997, mucho antes de la crisis, escribía Ramonet en un editorial de “Le Monde” que “¿ por qué no decretar un boicot financiero, por ejemplo, a Gibraltar, o a las Islas Caimán o a Liechtenstein, mediante una prohibición a los bancos que trabajan con el sector público de operar y abrir filiales en esos lugares?. El impuesto sobre las rentas financieras es una exigencia democrática mínima. Estos beneficios deberían ser sometidos exactamente a la misma fiscalidad a la que se somete a las rentas del trabajo. Esto no sucede en ningún lugar, en particular en la Unión Europea. La libertad total de circulación de capitales desestabiliza a la democracia. Por ello es importante poner en marcha mecanismos disuasorios. Uno de ellos es la Tasa Tobin Que toma su nombre del Premio Nobel norteamericano de economía, que la propuso en 1972”. La tasa Tobin gravaría con un módico 0,1% todas las transacciones financieras que se realizan en el mundo cada día. Lograría anualmente unos 186 mil millones de euros, dos veces más que la suma anual necesaria para erradicar la pobreza en todo el mundo. Otra medida útil es posibilitar que el Banco Central Europeo (BCE) pueda prestar dinero a los países miembros, cosa que en la actualidad tiene prohibida. La necesidad de dinero de los endeudados países europeos obliga a vender deuda en mercados mundiales a unos intereses variables cada minuto, inciertos y caros. De esta forma se alimenta a quien es el causante del caos. Con un BCE habilitado legalmente para estos préstamos se evitaría esa especulación además de poder nutrirse económicamente por la tasa Tobin. Los técnicos están de acuerdo que no existen razones para no poder aplicar estos principios que limitarían de forma muy severa el credo neoliberal que ha causado esta crisis. Pero, en vez de hacerlo, los gobiernos, asustados por los derrumbes de las Bolsas semanales insisten en satisfacer a los mercados en lugar de legislar para desarmarlos. ¿Hasta cuándo hay que tragar que la especulación financiera imponga sus criterios a la representación política? ¿Qué sentido tiene la democracia? ¿Para qué sirve el voto de los ciudadanos si resulta que, a fin de cuentas, manda el dinero?